



CARTA

PARA LOS SUPERIORES DE LA
Provincia de Andaluzia sobre la Muerte, y
Virtudes del P. FRANCISCO DE AZE-
VEDO, que murió Rector del Novi-
ciado de Sevilla à 16. de Abril de
este año de 1712.

ESCRIVIOLA EL P. JUAN SANCHEZ,
*Vice-Rector de la misma Casa del Noviciado de
Sevilla.*

A Viendo ya dado à V. R. y à toda la Provincia la sensible noticia de la muerte del P. Francisco de Azevedo Rector de este Noviciado, aora en breve referirè en esta las circunstancias de ella, y la Religiosa, y ajustada vida con que la previno, para que el justo, y vniversal sentimiento de todos en la dolorosa perdida de tal fugero se mitigue con el consuelo de su dicha, como de la Divina misericordia debemos esperar, y con los exemplos de virtudes que para nuestro aliento nos dexò el difunto. Su enfermedad fue vna Ictericia, à quien por la calidad del humor que la fomenta llaman negra, y que por mas de dos meses lo fuè extenuando con intensos dolores, y fatigas, sin bastar à refrescarla la eficacia de medicamentos, que se le aplicaron, hasta que extinguidas de todo las fuerzas naturales, le rindiò, y murió en paz el Sabado 16. de Abril de este presente año à los 68. años no cumplidos de su edad, 54. no cumplidos de la entrada en la Compañia, y 34. cumplidos de la Profesion solemne de quatro votos.

Nació el P. Francisco de Azevedo en la Nobilissima Ciudad de Antequera de Padres muy honrados, y calificados, que le criaron en loables

A

col-

costumbres, y en el Santo temor de Dios, hasta que de muy pocos años le embiaron à esta Ciudad, para que à la sombra, y direccion de su Tio el P. Joan de Azevedo, que en aquellos tiempos fue Rector del Colegio de S. Hermenegildo, estudiasse en el mismo Colegio las buenas letras, como lo hizo, dando siempre singularissimas muestras de aquel su vivo, facil, y perpicaz ingenio. Aquí perfeccionado en la Latinidad, y alentado con los saludables consejos de su Tio, buenos exemplos de los Nuestrós, y mucho mas movido de la Divina inspiracion, que para gloria de Dios, y bien de muchos le llamaba a la Compania, con desengaño superior à sus años de las vanidades del mundo, pretendio con vivas instancias, y fervores ser admitido en nuestra Religion, que consiguió sin dificultad, y con univèrsal aprobacion de los Nuestrós; por las esperanzas que daban de bu enos frutos las flores de sus honradas prendas.

Admitido en este Noviciado, y pasado el Biennio con creditos de vno de los mas observantes, y atidos Novicios; pasó à nuestro Seminario, donde sin olvidar los fervores de Novicio; hizo muy ventajosos progresos en la Rhetorica, Erudicion, y buenas Letras. Pasó à las facultades mayores de Philosophia, y Theologia, en que premiado con los primeros actos de vna; y otra, se grangeo la opinion de vno de los mas felizes ingenios de su tiempo. Ordenado de Sacerdote, leyò con summa aplicacion, y aplauso la Rhetorica por algunos años en Nuestro Colegio de San Hermenegildo; y en el mismo, y con los mismos ò mayores creditos, leyò despues el curso de Philosophia. De aquí pasó à leer Theologia en el Colegio de Malaga; y de este à regentar las Cathedras de Moral, de Vii-peras, y Prima en el de Granada. En esta vltima le cogió la muerte del P. Rector de aquel Colegio, y entrando en su lugar, era al mismo tiempo Maestro de Prima, y Uice Rector hasta que dexada la Cathedra por ser Rector en propiedad con Patente de N. M. R. P. General, se diò todo al gobierno de aquel gran Colegio, y à la buena educacion de casi toda la juventud de la Provincia, que estudiaba en el. De allí vino la primera vez à gobernar, y edificar esta Casa. Siendo Rector en ella el año de 1696. fue electo en Congregacion Provincial por vno de los Diputados por esta Provincia para la Congregacion General decima quarta, à que asistió en Roma, y restituido à esta su Casa, entrò despues à gobernar Provincial toda la Provincia. Acabado este oficio con poco intervalo pasó al de Preposito de la Casa Professa. De allí bolvió segunda vez à ser Rector de este Noviciado, donde aun no cumplido el triennio, oprimido mas de trabajos que de años, terminò felizmente, como se cree, la carrera de su vida. Pero antes de ver delincado en ella el modelo de vn ajustado

tado, y obſervante Jeſuita, apuntare las prendas naturales, de que Dios
doto al P. Azevedo: porque ſu Mageſtad, que le queria hazer vn hom-
bre verdaderamente grande, no fue eſcaſo en colmarle de dones natura-
les, ni el Padre omiſſo en emplearlos bien.

Todos ſomos teſtigos en la Provincia de aquel profundo entendimien-
to, y ſuperior ingenio del Padre Azevedo. Todo lo penetrava con pron-
titud, lo diſcurría con viveza, lo diſtinguia con ſeleccion, y lo explicava
con propiedad. En la Lectura Eſcoláſtica ſupo vnir lo agudo con lo ſo-
lido, y vno, y otro con vna ſúmma perſpicuidad, conque los diſcípulos
eſtudiavan con mayor aplicacion no para entender, ſino porque enten-
dian ſus eſcritos, y aſſi los ſolicitavan con anſia los que no los avian lo-
grado diſtados de ſu viva voz: Arguia con viveza, y ſolidez, pero con
gran modeſtia, y ſin demaſiada contencion; y aſſi en los Theatros era eſ-
timada, y aplaudida ſu replica, ſin que la malquiſtaſſe el demaſiado em-
peño. Y quales fueron los talentos, iguales las eſtimaciones que ſe ganó
por el Pulpito. Fue verdaderamente vn perfecto Orador Chriſtiano; y
aſſi ſus Sermones que fueron muchos, fueron ſiempre, y en todas partes
oídos con ſolicitud, y aplaudidos con igualdad. Es verdad que no guſtava
de Sermones Panegyricos, y quando à mas no poder los predicava, los
dirigia vnicamente à la reforma de las coſtumbres, y mayor provecho de
los oyentes; pero entre lo devoto de ſus aſſuntos, lo grave de ſus diſcur-
ſos, y fervoroso de ſus voces, fobreſalian tanto mas eſtimables las deli-
cadesas de ſu vivo ingenio, como el diamante parece que brilla mas entre
lo precioſo del oro, y del eſmalte. Pero lo mas ſingular es la facilidad
con que fabricaba eſtos Sermones. Su eſtudio era abrir la Biblia, y quando
mas vno, ò otro Expoſitor, y paſſearſe vn rato, ſin eſcribir vna letra. Y
eſta era toda la preparacion para aquellos Sermones, cuyas ideas, cuyos
conceptos, y todas ſus clauſulas eran el buſcado objeto de la admiracion
de todos. Y aun ſin eſte eſtudiò tan ligero, ſe le ofreció muchas vezes pre-
dicar de repente, ſin tener mas tiempo q̄ el de ver en el Miſſal el Evange-
lio, y ſubirſe al Pulpito, y predicar con la miſma igualdad que ſiempre,
y con iguales aplauſos, y aun mayores, por la circunſtancia del tiempo.
Fue dotado de vna ſingular, y natural Rhetorica en el uſo, de vna rara,
y ſentencioſa energia en ſus explicaciones, que juncto con perfecta no-
ticia, y uſo de nueſtro idioma; ſus palabras ni podian ſer mas propias,
y eficazes, ni mas graves, y eloqueates, ni mas naturales, y ſin afeccion.
Todo ſe lo hallaba dicho ſin eſtudio, y no ſe pudiera con el dezir mejor.
De aqui, fuera de ſu eſpiritu, y opinion, nacia lo mucho que movia con
ſus ſermones, y el fruto que hazia aun con ſus familiares converſa-
cio-

ciones; que siempre eran exhortaciones eficazes para la virtud.

Con estas prendas naturales, y mucho mas con las sobre-naturales de la Gracia se granjeó el P. Azevedo la benevolencia, y estimacion de las personas de mayor magnitud, y no tanto para sí, que es lo que menos, ó nada buscaba; quanto para su Religion: En Granada se puede dezir que era como un Oraculo, a quien todos buscavan, y consultavan: Así lo hazia aquel gran Prelado el Ilustrissimo Señor D. Fr. Alonso de los Rios, viniendo con frecuencia a visitar al Padre en su aposento para consultarle. Así lo hazia el Ilustrissimo Señor D. Martín de Ascargorta su dignissimo sucesor, como todos vimos, y vno, y otro Prelado haziendole su examinador Synodal: Así lo hazian los Señores del Tribunal Santo de la Inquisicion, solicitandole para su Consultor, y Calificador del Santo Oficio, como lo fue. Así lo hazian los Señores del Real Acuerdo, solicitandole tambien para sus primeras, y mas graves consultas. Así lo hazia toda la Nobleza de aquella gran Ciudad: Y finalmente todos buscavan al Padre Azevedo, porque todos en todo tiempo le hallavan, quando el P. se retirava mas de todos. Todos le buscavan para hallar la solucion en sus dudas, el consuelo en sus afficiones, y la seguridad en sus conciencias; y el Padre se retirava de todos, porque huya de su proprio aplauso, y de su propria utilidad. Esta misma estimacion, y aun con mayores excessos se adquirió nuestro difunto en esta Ilustrissima, y gran Ciudad, que omito por sabido, y por no repetir lo mismo; y porque ya me llaman los exemplos de sus virtudes, que es lo que primero pretendo en esta Carta, y que sobrepalieron mas à la vista de tan apreciables talentos.

Siempre fue el P. Francisco de Azevedo Religioso observante, modesto, y edificativo; pero con mas especialidad desde vna enfermedad muy grave que tuvo en esta Ciudad quando leyó Philosophia, llamandole Dios à vida mas fervorosa, y à mas alta perfeccion, y dexandose el P. con docilidad: vencer de la Divina inspiracion, comengò desde luego vna vida, no mudada, sino mejorada, y tan llena de virtudes, como ya digo. Y comenzando por la humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, y como el alma del Espiritu en los siervos de Dios.

Fue verdaderamente humilde de boraçon: Dió de ella, y del gran desprecio, que de sí mismo tenia singulares exemplos en sus palabras. Quando N. M. R. P. le embió la Patente de Provincial, de que tan acreedores eran sus meritos, y trabajos, rehusando aquel oficio no por lo oneroso, sino por lo honroso de él, escribió vna carta con *Soli* à N. P. En ella con la viveza ponderativa de sus voces representò à su Paternidad su indignidad para tal cargo, probóla con la ingenua, y eficaz expresion de sus defectos,

lejos; no perdonando aun à los mas ocultos, y finalmente se delinco en ella tal, qual le pudiera pintar su mayor enemigo. Pero el efecto fue muy otro del que esperaba; pues N. P. edificado de su humildad; y por ella teniendole por mas digno, le obligò à que entrasse sin replica en el Oficio. Con este mismo espíritu de humildad dezia muchas vezes publicamente en el Refitorio sus culpas, y defectos. Siendo sugeto tan docto, y que por muchos años avia sido Examinador Synodal, y lo fue hasta q murio; se juzgava por incapaz del ministerio de Confessor, y dezia hazer escrupulo de oír Confesiones. Teniafe por el mayor de los pecadores, y esto tan seriamente, y con tantas veras, que en esta vitima enfermedad era preciso consolarlo; por lo mucho que lo afligia la viva consideracion de que era indigno de la gloria. Dixo à la Comunidad quando se le diò el Sagrado Viatico, que avia vivido como vn bruto, y esto con tal eficacia, que à todos los presentes llenò de confusion, y ternura. Quando se le administrò la Santa Vncion, dixo; que se hallava como el Publicano sin atreverse à levantar los ojos al Cielo. Se encomendava con gran submission en las oraciones de todos pidiendoles, que le alcanzassen de N. S. vn acto de Contricion, que no podia por si solo conseguir, y lo necesitava para salvarse. Pedia mas; que rogassen à Dios por él, no como por Religioso tibio, sino como por vno de los mayores pecadores del mundo.

No solo en las palabras, sino tambien en la negacion de ellas mostrava la humildad profunda de su coraçon. Jamas se le oyò palabra, que redundasse en alabanza propria. Estuvo en Roma, como dixè, por vno de los Vocales desta Provincia, y no avrà en ella sugeto que le oyese hablar de Roma, ni de su viaje. Estuvo dos vezes en la Corte de Madrid, y nadie lo supò de su boca. Nadie le oyò dezir, ni aun indirectamente, ni por casualidad, el que avia sido Provincial, ò Superior, ni aun el que avia leydo facultad alguna; porque to do esto podia redundar en alguna propria estimacion, que tan de veras aborrecia. Favorecieronle siempre donde quiera que vivio las personas de mayor esfera, y el P. no solo no blasonava de tan apreciables favores, pero ni aun pronunçio jamas palabra, que lo indicasse. Era Calificador del Santo Oficio, y nadie lo pudo colegir de sus voces. Nunca asistiò à los Actos publicos del Tribunal, à que suelen asistir otros. Solo quando avia algunos Reos de quema les asistiò por ayudarles à su salvacion; y en estas ocasiones sin la venera, ò insignia de la Inquisicion; que no solo nunca vsò de ella, pero ni aun la tenia; pues le aze de ser mutil.

No diò menores exemplos de su humildad en las obras. Era muy frecuente en fregar en la cocina los platos, en comer en el suelo, besar los

pies à la Comunidad, pedir de limosna la comida, postrarse para que le piasen, y otras acciones, conque edificava mucho. En Granada siendo Rector, para excitar à nuestros Hermanos Coadjutores à la humildad, y trabajo, tomó sobre sus ombros vn cuero de vino, y desde la calle lo llevó à la bodega, conque los Hermanos enseñados con el exemplo de su Rector le imitaron en lo mismo. Quando iba alguna vez al campo escogia para sí vn jumento, dexando à los subditos el carruaje mejor, y de mas conveniencia. Por cansado, sudado, y indispuerto que se hallasse despues de los Sermones nunca quiso admitir coche, aunque el viento, la lluvia, ò el lodo de las calles le hiziesse muy penosa la buelta. Con este espiritu de humildad huya los aplausos merezidos de su predicacion; y assi luego que se bajava del Pulpito, por no dár lugar à que le celebrassen el Sermon, se venia à casa atropellando muchas vezes grandes incomodidades: y ni en casa, quando predicava ò platicava, permitia aquel caritativo obsequio, ò placeme, que vsan los nuestros en tales ocasiones, y assi ò se incorporaba en la distribucion siguiente, como si nada huviera hecho, ò se escondia.

No podia sufrir alabanza propria: Estando en enfermo ponderavan vn dia los Novicios, que le asistían, juzgando no los oya, la paciencia, con que llevaba sus dolores; y el Padre desde la cama les dixo: *Hermanos quieren por amor de Dios callar*; y no fue esto por que le ofendiesse la cabeza, sino que ofendian su humildad; pues mudando los Hermanos de materia (por que era tiempo de recreacion) hablaron mas alto, y el P. no los impidió. De este afecto à la humildad, y à la pobreza le nació aquella confusion que vimos, quando en esta enfermedad le rezetiron los Medicos el agua de Puerto llano, pues escrupulizando que para él se vsasse de vn medicamento tan costoso, no quiso permitir se embiasse por ella, hasta que el Superior Mayor lo ordenasse, como lo hizo. A esta humildad atribuyo yo el no averse hallado en su muerte apuntamiento alguno, ò proposito en materia de espiritu, siendo vn varon tan espiritual: y seria, ò porque fiandose de su feliz memoria, y continuo exercicio de virtudes, no quiso dexar essa memoria de ellas; ò por que si los tenia, los rompió en la enfermedad, de que tan persuadido estava se moria. Solo entregó à su Confessor vna Confesion general escrita de su mano: que quanto queria se supiesse sus defectos, tanto sollicitava el ocultar sus virtudes.

No quiero separar de su humildad la Pobreza de espiritu que profesó, y que tenia muy alto lugar en su estimacion, y en sus deseos. Fue grande el zelo que tuvo siendo superior, y principalmente siendo Provincial, en fomentar este espiritu de Pobreza en los nuestros. Este era el punto principal en las visitas, no permitiendo en los aposentos, ni en el traxe co-

sa superflua, ni que dexiſſe de la Pobreza, que quiere N. S. P. en ſus hijos: en eſto inculcò mucho en algunas cartas comunes que eſcribió à la Provincia. Y para ir delante de todos con el exemplo, ſu veſtido era ſiempre el mas pobre, el mas baſto, y mas abjecto. Los zapatos los traya tan rotos, y incommodos, que fue menester traza para que vſaſſe de otros, trocandolos diſſimuladamente; y ya algo viejos para que no conociere el engaño, pero los primeros eran tales, que no podian dexar de advertir la diſtancia; y aſi bolvió à recobrar ſus antiguos zapatos, que le ayudavan mas para ſu mortificacion, y pobreza. El ſombrero de que vſava, eſtava tan indezente, que fue neceſſario valerſe del Superior, para que tomara otro, menos malo. Muriò vn ſugeto ſiendo Superior el P. Azevedo, y repartiendo con liberalidad algunas, aunque religiosas, alajas que el diſunto dexò; ſolo para ſi ſe aficionò ſu devocion de vna eſtampa de papel: pero deſpues eſcrupulizando ſu delicada pobreza, en que aquella eſtampa no le era neceſſaria, la diò; porque no queria emplear ſu aſcion en coſa de la tierra, aunque fueſſe Santa. Al principio de eſta vltima enfermedad ſe deſpoſeò de todo, entregando lo primero el dinero que tenia de limoſnas para la obra; que para ſu uſo nunca ſupo tener dinero alguno. Repartiò tambien algunas medallas que tenia para darlas à perſonas devotas, ò benefactores, y vno, ò otro librito eſpiritual de que vſaba. Y aſi en ſu muerte ſolo ſe hallaron los instrumentos de penitencia, que dirè deſpues: porque quiſo morir à vn miſmo tiempo pobre, y penitente, trayendo ſiempre, haſta el vltimo aliento, como quiere el Apoſtol la mortificacion de Jeſvs en ſu cuerpo.

De eſta mortificacion, de que ya trato, nos dexò el P. Azevedo muy continuos, y heroicos exemplos. Tratava ſu cuerpo con eſtraño rigor, y auſteridad: dos veces tomava cada dia vna aſpera diſciplina; vna antes de tocar à levantar la Comunidad, y otra deſpues de recogerſe: que eſta era la primera obra con que comenzava los trabajos del dia, y con ella miſma los coronava, para vengar antes, y deſpues el corto deſcanſo que dava à ſu cuerpo en el preciso ſueño. Con eſte miſmo rigor tratava ſu cuerpo aun en los caminos, quando parece le debia eximir de el el canſancio de la jornada. Quando llegava à las poſtadas, la primera diligencia era buscar vn retiro donde orar, y tomar la diſciplina. En vna de ellas ſucedìo, que reparando la Meſonera eſte retiro del Padre, le ſiguiò con curioſidad, y viendo que el Padre ſe avia encerrado en el vltimo apoſento de la caſa, y azechandole por el claro de la zerradura, le viò de rodillas, y en cruz con gran devocion orando, de que vino eſtrañamente edificada diziendo à los presentes, que aquel Padre era vn Santo, y ſe aumentò ſu edificacion, y

admiracion quando à poco rato oyó el estruendo de los golpes de la disciplina. En todas las Vísperas, en que comulgán nuestros Hermanos Novicios, hazia disciplina publica el P. Rector, con tal teson, y constancia, que ni Sermon, ni otra ocupacion de las muchas que tenia, le impedian esta mortificacion, ni el dar exemplo à sus Novicios. En el mismo rigor guardava en los continuos cilicios: y assi, como a purtete todo el espolio que se halló en su muerte, fueron varios cilicios de brazo, y de muslo, cantidad de disciplinas, tres de yerro, y otras de cuerda; y todos estos instrumentos, como armas del soldado de Christo, que nunca las tiene ociosas, con las señales de su frequente uso, y del rigor, y santa impiedad con que eran usados. Hallóse tambien vn abrojo de vidrio, con que se heria en las espaldas, las quales tenia de negridas de la violencia; y continuacion de los golpes, y con las cicatrices de las llagas, que abria el abrojo, ò la disciplina. Vióse al amor tajarlo que la vña del dedo mayor de uno de los pies aviendo crecido demasiado, estava toda penetrada por la yema del dedo: estrañó rigor ò ya naciesse de su recato, ò de su mortificacion, ò de vna, y otra virtud, y mortificacion muy parecida à la que se dice del U. P. Luis de la Puente, y que precisamente le causaria gran dolor, y fatiga à cada passo, y movimiento del pie. Dos dias ayunava en la semana: y todos por la noche solo tomava vna ligera colacion de yerbas, ò alguna fruta. Por las mañanas no tomava de ayuno alguno, por que vn poco de chocolate, que tomó en otros tiempos, de años à esta parte se avia privado de el con el pretexto de la salud, siendo assi que el verdadero motivo era el de su mortificacion.

Bien sabia el Padre Azevedo que la mortificacion de la carne sin la del espíritu, es tiro sin bala, que todo su efecto no passa del estruendo: y assi su continuo estudio fue en mortificar, y dominar sus pasiones. Era de natural vivo, y colerico, y refrenó tanto esta passion, que jamas se le oya vna palabra alta, precipitada, ò menos compuesta. Era de natural zeloso, y fevero, que aun parece tocaba en rigido: y se venció tanto en esto, que siendo consultor de Provincia, quando se tratava del castigo, el P. Azevedo era siempre el primero que se mostrava parcial de la benignidad, y misericordia. Era de natural alegre, jocosó, y dizca, y la mortificacion le tenia tan mudado, que parecia melancolicó, taciturno, y casi inculco. Era no pagado; pero si tenaz en sus dictámenes, siguiendo los con animosidad, y adhesion quando los juzgava justos; y llegó à tal victoria de si mismo en esta parte, que causaba admiracion verle con la facilidad, que deponia su dictamen sujetandolo al de qualquiera de sus subditos, aunque fuesse muy contrario al snyo, y à su genio: y trabajó tanto en este exerci-

ciendo mortificacion, que vino, y reduciſe à la docilidad, pureza, y caſtidad. ⁹⁷
dezevn año cumpliendo el conſejo de Chriſto N. S. para poder entrar
con mas ſeguridad en el Cielo, que no ſe franquea à los grandes, y preſun-
tuofos. Eſfecto de eſta mortificacion era aquel coraçon verdaderamente
magnanimo, con que despreciava ſu propria eſtimacion, y todo lo que a-
petece la vanidad de los hombres: y aſi dixo tal vez, que eſtava reſuelto
à morir que caſe por coſa de la tierra, ni hazer empeño por conſeguirſe.
Eſtando enfermo le preguntò vn Sacerdote, ſi padecia melancolia, y re-
ſpondió: *No, ſeñal de ſi, porque no me gusta coſa de eſte mundo.* Tan ſuperior
lo avia pueſto ſu mortificacion à todo lo terreno.

Con eſte miſmo cuydado mortificava, y refrenava la lengua, guardan-
do vn inviolable ſilencio, para guardar: y conſervar con el las virtudes.
No ſe le oya hablar palabra que no fueſſe neceſſaria, y con ſumma mode-
racion. Nunca buſcava à nadie para deſahogo de ſus cuydados; ò de ſus
peſadumbres, que no le faltaron: y ſi alguno le buſcava para lo miſmo,
en ſaliendo de las palabras neceſſarias, luego enmudecia. Haſta en la re-
creacion ordinaria, fuera de vna ò otra palabra, que con ſu acostumbrada
gracia dezia, para excitar à otros à hablar, y no hazer la diſtribucion peſa-
da, lo mas del tiempo lo gaſtava en ſu amado ſilencio, todo dentro de ſi,
en la preſencia de N. Señor como parecia. Dixo en vna ocaſion à vn ſu-
geto: *Padre mio ha dias que deſeo aprender à callar, porque es mas diſcil el
callar, que aun el hablar bien.* Finalmente puedo dezir que toda la vida
del P. Azevedo, y en eſpecial eſtos vltimos años fue vn continuo eſtudιο
de mortificacion. Y porque la mortificacion del cuerpo de que he trata-
do, ſirve de custodia para la caſtidad; la de las paſiones para la obediencia;
y vna, y otra para la paciencia, apuntarè en breve eſtas virtudes, en
que no menos ſobre-faliò nueſtro diſunto.

De ſu Caſtidad ſolo podrè dezir, que procurò imitar en ella, como
nueſtro Santo Legiſlador quiere, la Puridad Angelica con la limpieza del
cuerpo, y mente. Huyã con gran eſtudιο el tratò con mugeres, à quienes
rara vez visitava, y ſolo obligado de la neceſſidad, ò de la caridad, y en-
tonces ſe portava no ſolo con circunſpeccion, ſino con tequedad mas que
con agrado, los ojos en el ſuelo, las palabras medidas, de edificacion, y po-
cas: El miſmo recato obſervava con perſonas de poca edad, aun del miſ-
mo ſexo, no mirandolos al roſtro, ni tocandolos por cariño. Eſta miſma
modestia, y ſeriedad obſervava en la calle, y en todas partes; de fuerte que
con ſu traje pobre, ſu paſſo grave, ſus ojos modeſtos ſin mirar à nadie, c-
dificava à quantos le vian.

Fue atildado, y obſervantiſſimo en la obediencia. Mas de vna vez le ſu-
cedió

cedió siendo Provincial estar empeñado en cosa grave, y que juzgava muy conveniente, y tener orden en contra de N. P. General: y al punto sin pensar en cosa de propuesta, en materia tan de su dictamen, puso todo el mismo empeño, y eficacia en lo contrario que antes. Y esto mismo repetidas vezes le sucedió siendo Rector con ordenes de los P. Provinciales, de que pudiera referir muchos casos. Siendo Rector de Granada, consultò vn P. Visitador, si dexaria vn orden, que juzgava conveniente. Propuso el P. Azevedo su contrario dictamen con tanta copia de razones, y al parecer con tanto empeño, q. estrañandolo vno de los Consultores, y dandosele à entender despues, respondió: *He hablado con eficacia para que el orden no se ponga, porque si una vez se pone se à de guardar.* Muy de otra fuerte, aunque con el mismo espíritu de obediencia, se portò en otra consulta con el mismo Superior, el qual mal informado, afecò, y aun reprehendiò al Padre por el demasiado aparato, y exterioridad, con que celebrava la Novena de S. Francisco Xavier: y el Padre viendo el dictamen del Superior expreso, y que no podia alegar alguna de las muchas razones q. tenia para el hecho, sin parecer ò poco obediente, ò immortificado, enmendeciò del todo; y este humilde, y obediente silencio del Pad. Azevedo fue bastante para que el Superior mejor informado, no innovasse en circunstantia alguna de la Novena. Finalmente era docilissimo en la obediencia: no necesitava mas que de la insinuacion de la voluntad de sus Superiores para executarla. Estando enfermo obedecia con gran rendimiento à los Medicos, y enfermeros. En esta vltima enfermedad, siendo assi que tenia vna summa inapetencia, y fastidio à la comida, solo con insinuar el menor Novicio, que le asistia, que comiesse, era de gran edificacion ver los esfuerzos, que hazia por obedezlerle, hasta que muchas vezes fatigado, y rendido con la misma violencia, que se hazia, lanzaba el bocado lleno de afliccion por no poder obedecer.

Quien tan mortificado era interior, y exteriormente, necessariamente avia de ser paciente. Fuele, y mucho el P. Azevedo. Tuvo muchas ocasiones de mortificacion, y en la grandeza de su animo toda adversidad se sumergia, sin que ni aun en su semblante imperturbable se rastreasse su pesadumbre. Nunca se le oyò quexa, ni murmuracion de sugeto alguno, q. le huviesse ocasionado alguna amargura; nunca habló, ni aun con sus mas confidentes, para el desahogo de sus desconfuelos: estos sepultados en su pecho; los ofrecia à Dios, y el trato, y semblante igual, y sereno para todos; y si avia alguna desigualdad, era el mostrar vn extraño agrado, que casi parecia artificioso, para con los que sabia le avian mortificado. Muchos exemplos pudiera traer de esto, que omito por la brevedad. No fue me-

nos sufrido en tolerar la injuria de los temporales; no buscava fomento alguno para los frios, ni defensivo contra los calores. En los caminos atropellava animosamente la inclemencia de ellos, y de los tiempos, y aun parecia iba mas gustoso; quando era mayor el rigor de los vientos, o de las lluvias. Con la misma igualdad tolerava en silencio, y sin queixa sus males. En esta ultima enfermedad padecia intensos dolores de estomago, y risiones, y tales, que aun el mismo P. confesò al Medico, que le parecia arrancarle las entrañas, y con todo este padecer no se quexava: antes buelto todo el coraçon à Dios, repetia: *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Otras vezes: *non mea voluntas, sed perfectio mea voluntatis fiat.* Y otras con mas animoso fervor quando mas le apretavan los dolores, decia: *mas, mas, Señor.* Esta Quaresma con el mal de que murió, que le contraxo de de 2. de Febrero estuvo hasta cinco de Marzo trabajando como solia, y como dirè despues, no solo sin buscar alivio à sus males, pero aun sin dar cuenta de lo que padecia, quando lo explicava bien el semblante macilento, y desfigurado. Tanto era la valerosa constancia de su paciencia.

A esta paciencia pertenece lo mucho que trabajo el P. Azevedo; quien nunca supo tener instante ocioso, ni rato en que no solo trabajasse, sino trabajasse mucho. A vn mismo tiempo cumplia exactamente con la primera obligacion de Rector, y Maestro de Novicios, que pide toda la aplicacion de vn sugeto vigilante, y laborioso. Al mismo tiempo estava aplicado à la disposicion, y juntar limosnas para la suntuosa obra de la Iglesia, en que solo empleado hiziera mucho. Al mismo tiempo atendia à la frequente predicacion de Sermones, en que el poco trabajo, que teria en hazerlos, lo suplía con la mucha fatiga, y fervor en predicarlos. Al mismo tiempo se dedicava à la respuesta de muchas consultas, que le hazian personas de todos estados, y sexos, principalmente en materias de espiritu, en que à la verdad el P. Rector era tenido en esta Ciudad, como vn Oraculo. Al mismo tiempo, como si no hiziera otra cosa, se aplicava al Confessorio, en que oya à todos, y dirigia muchas almas al camino de la perfeccion, assi de leglares, como de Religiosas. Al mismo tiempo asistia à enfermos, y moribundos; à los examenes de Confesores, y Ordenantes, como Examinador-Synodal, à componer discordias, y solicitar el remedio de pobres, y desvalidos. Y finalmente parece increíble lo que hazia, y trabajava este grande operario de la Compania, tanto que à todos nos tenia admirados su incansable afan, y trabajo, en que por ventura su demasido exceso le acortò los dias de la vida. Y lo que mas nos admirò esta Quaresma, es el verlo con tan poca salud, con vna enfermedad mortal, y verlo todo ocupado en los trabajos referidos, y fuera de ellos asistiendo à todas

horas

horas à vnà Santa Moribunda, y en casa tambien à los Ordenátes que estavan en exorcicios, por estar el P. Compañero enfermo. Y corandole ya el Medico, y diziendole que dexasse los muchos Sermones que tenia, respondió: *multa mihi licent, sed non omnia expellunt.* Y así profugió hasta que de vno de estos Sermones ya desfallecido, y sin fuerzas, vino para la cama, y de essa para la Sepultura: Hombre verdaderamente nacido para el trabajo, y que supo, y quitó trabajar hasta morir.

Y por que el motivo de estos trabajos era el zelo de la gloria de Dios, y amor de su Religion, quiero añadir à lo dicho algo de lo mucho que nos dexò que imitar. Todos sus Sermones dichos con vn indecible fervor demostravan este zelo. En Granada tomó à su carga la Novena del gran Apóstol S. Francisco Xavier, y ella era vna fervorosísima Mission, de que salian estrañas conversiones, y mudanzas de vida. El dia vltimo de la Novena, en que era la Comunión, y para que solicitò Jubileo de su Santidad, era igual el concurso de Confesiones al del dia del Jubileo de la Doctrina, y así, como en aquel, no bastando los Confesores de Casa, se combinava à muchos de otras Religiones para que nos ayudasen. El año de 1680. con la ocasion del gran terremoto, que tanto affusto à nuestra Andaluzia, fomentò el Padre, que hizo con gran consuelo, y aprobacion del Illmo. Señor Arçobispo vna muy fervorosa Mission, en que fue igual à su trabajo, y zelo el fruto de conversiones, y Confesiones Generales. Siempre sus Sermones eran como de Mission. Predicando en Granada en vna de las fiestas de la Canonizacion del Señor S. Juan de Dios, tenia à todo vn iamenso, y selecto auditorio suspenso con la gracia, viveza, y oportunidad de sus discursos, hasta que conociendolo, y pareciendole, que inutilmente gastava el tiempo en curiosidades, reprehendiendose, publicamente así mismo, como si fuera ya otro Predicador, o otro el Sermon, encendido, y abrasado en zelo de la gloria de Dios, mudo el esbfo, y los discursos, y mudo los animos de los oyentes, convirtiendo la admiracion en vn silencio, que solo interrumpian la compuncion, y lagrimas, terminando con vn fervoroso, y ardiente acto de contricion.

Platicando vn dia con el ardimiento que siempre en la Novena de San Xavier, y estando despues en la puerta muchos de aquellos Señores Ordenes, esperando se templasse la lluvia (porque era muy copiosa la que caya) para tomar los coches; vno de aquellos Cavalleros, buelto à los demas, dixo: *Señores qué es lo que hazemos? Este lo que nos ha predicado el P. Rector?* Y diziendo esto, se fue à pie, cayendo sobre el diluvio de agua; que es bastante prueba de como predicava el P. y del fruto de su predicacion. En las frequentes exhortaciones que hacia à la Comunidad, era admi-

miracion el verle qual se encendia, y à fervorizava alentando à las virtudes; y tanto mas se imprimian sus voces en todos, quanto sabian, que la virtud, y perfeccion à que exhortava, era la misma, que en el P. vian, y experimentavan. De este zelo le nacia el deseo de imprimirlo en todos, animandolos à que predicassen siempre con fervor; tanto que aun las exercitaciones de predicca, que hazian nuestros Hermanos estudiantes en el Refitorio, queria que fuesen siempre Morales, y que las terminassen con Aÿto de Contricion; y al que mejor cumplia esto, y predicava con mas fervor, lo alabava delante de la Comunidad, para mas alentarle à el, y mover la imitacion de los demàs. A los Hermanos que platicavan la Quaresma en Parroquias, y Plazas, los asistia sirviendolos por si mismo en el Refitorio, y dandoles por su mano algunos agafajos, y regalillos, que les buscava. Y al fin el P. Azevedo fue vn sugeto todo empleado en el zelo de la gloria de Dios, y de las Almas, en extirpar vicios, y plantar virtudes, como vn zelo sissimo Operario.

Lo que travajò por el amor de la Religion fue mucho. A su travajo, y zelo se deben las conveniencias del Colegio de Granada, y q̄ pueda mantener oy toda la Escuela de la Provincia, con la victoria del pleyto, que todos sabemos, para que hizo, y travajò muchos papeles, y defensorios. En vna ocasion subió à Estrados; y expressando primero la razon, y obligacion que tenia en medio de ser Religioso, y pobre, de solicitar para su Religion aquellos bienes temporales; probò despues la Justicia de su Parte con tanta erudicion de Escritura, de Santos Padres, y de ambos derechos, y con tal fuerza de razon, y eficacia, y propiedad de voces; que sin duda acarredò en Granada vn dia glorioso para si, y para la Compania, y que fue esta oracion, y alegacion causa para que algunos Señores Oidores menos afectos mirassen con otro semblante la dependencia. Despues hizo viaje à Madrid en que travajò mucho hasta ver fenecida, y en favor nuestro esta causa. Tambien fue à Madrid sobre otro gravissimo Pleyto del Colegio de los Santos Apostoles de Granada, y con la feliz conclusion de èl, se puede ciertamente dezir, que persevera con tanto lustre, y credito de la Compania aquel floridissimo, y apetecido Seminario de sugetos grandes, pues sin duda huviera mucho defaacido, ò aniquilado; si el Pleyto se huviera infelizmente perdido.

Al P. Azevedo deve este Noviciado muchas, y preciosas alajas, que solicitò para su Iglesia, y para la Capilla de nuestros Novicios, y sobre todo el cuerpo de S. Maximo que consiguió en Roma, y colocò en la misma Capilla como preciosa Reliquia. Al P. se le debe, y à su travajo la fabrica del quarto de Exercitantes, que à su costa, y cò inimitable zelo ha fabrica-
do

do nuestro grande, y Excelentísimo Prelado el Sr. D. Manuel Arias para el mayor bien espiritual de sus Ordenantes subditos. Ni es de omitir quanto era el cuydado de este zeloso Padre, con los Exercitantes. Recibialos con notable amor, y caridad. Fuera de darles director, q̄ les diese los Exercicios, el mismo P. les platicava el primer dia, encargandoles el retiro, el recogimiento, y aplicacion à ellos, la importancia de tenerlos bien, de hazer Confesion General, &c. Pusoles vna instruccion, y ordenes conducentes à la mayor devocion, y recogimiento, y zelava su observancia con cuydado, y con igual fruto. Reduxo à dichos Exercitantes à que hizieran disciplina Lunes, Miercoles, y Biernes asistiendo el P. Rector al Miserere, que en el interin cantavan, y por fin de la disciplina les dezia en alta voz, y gran fervor, y ternura vn Acto de Contricion, y despues tal, ò qual facta de los Novissimos. El fruto de los Exercicios, y fervor de los Exercitantes, era qual lo deseava el gran Prelado. Demas de las tres noches se juntavan en su quarto muchos, y por su devocion hazian disciplinas con tan fervorosa contencion, que era menester moderar las penitencias de algunos. El año passado consiguió que su Excel. para exemplo practicò de sus Subditos embiasse sus Pages à Exercicios, y el fruto de ellos fue entrar dos en la Compañia, que diò su Excel. con gran gusto, y ternura, y los traxo successivamente en persona à este Noviciado exhortandolos à la perseverancia con palabras graves, y de excesivo amor à la Compañia.

Tambien se le debe al Padre Azevedo la restauracion, ò casi ereccion de la Ilustrissima, y devota Congregacion de la Concepcion Purissima de N. Señora sita en nuestra Cassa Professa, y compuesta de Venerables Sacerdotes, pues estando ya casi extinguida, la fomentò, la aumentò, la impuso en los loables Exercicios, de Oracion, conferencias de Moral, y demas pias obras, que exercita con gran edificacion de Sevilla, estando ya oy muy numerosa, y llena de ajustados, y doctos Congregados. Cuydola mucho tiempo; despues folicitò quien la cuydasse con empeño Favorecia à los Congregados con su Excel. en quanto podia; y aun estando en esta cassa no olvidava su amada Congregacion: quien correspondiò este amor al P. en su muerte con las demonstraciones, que despues dirè. De este mismo modo en Malaga instaurò la piadosa Congregacion de S. Joan Baptista, cuyo instituto principal es cuydar los pobres de la Carcel. El amor à la Compañia le hizo al Padre hazer notorias las virtudes, y exemplos del U. P. Franc. Tamariz: èl fue el que las publicò en la Carta que vimos, y tenia intencion de facar à luz en mayor volumen su vida; èl fue el que folicitò las Honras, que con tanto concurso, y aplauso se hizieron al

disfuntio. Y no mercede se opute en silencio el que el dia de estas Honras andado el P. Azevedo sollicito, y oficioso disponiendolo todo por su persona, viendolo assi vn sugeto que estava en el Coro de nuestra Professa dixo à los presentes : Quando el Padre Preposito muera serà lo mismo : que parece fue vaticinio de lo que experimentamos en el Entierro, y Honras de nuestro disfuntio.

Teniendo tanto amor, como he dicho, el P. Azevedo à la Compañia ; lo avia de tener tambien à la Oracion para ser Hijo verdadero de nuestro P. S. Ignacio, y de su Santa Religion. La Oracion pues era en el Pad. su primer cuydado: Todos los dias se levantava dos oras, ò por lo menos vna antes de la Comunidad, y tomada la disciplina se iba à la Capilla de los Novicios, y assi comenzava su Oracion anticipada; y siempre que estava solo, la tenia por mas humildad, y devocion postrado cosido el rostro con la tierra. Despues de esta larga Oracion proseguia otra ora con los Novicios. Todos los ratos, que tenia desocupados entre dia, se iba à la Iglesia à tener Oracion, delante del SSmo. De noche, y en especial el Imbierno, en concluyendo con el rezo Divino se iba à la Iglesia, y rezava de rodillas el Rosario de N. Señora, y luego proseguia assi, ò postrado en Oracion hasta que tocaban à la segunda meta. Quando caminava, por tarde que llegasse à la Postada, y por temprano, que huviera de salir de ella, se prevenia el P. levantandose dos oras antes q los Compañeros para tener cumplidamente su Oracion, y rezar el rezo Divino. Fuera de esto todo el dia en la modestia, en el Silencio, y en la presencia de Dios, que no podia disimular mostrava que estava en Oracion. Los sentimientos, he ilustraciones que le comunicò N. S. en esta su larga, y continuada Oracion, su humildad nos los ocultò : pero bien podemos discurrir, que no seria escaso su Magestad en comunicarle à vn hombre, que con tantas ansias sollicitava la perfeccion, y perseverava en el teson de tan ajustada vida. La eficacia de su Oracion se puede conocer por el caso siguiente. Iba vn Novicio à hazer Confession- General con el P. de un vno vn rato, poniendose de rodillas à hazer Oracion, y acabada, llamo al Novicio, y hizo su Confession con sentimientos, y efectos de muy especial dolor de sus pecados, que atribuyò à la Oracion de su Rector.

El Oficio Divino lo rezava con grande atencion, devocion, y pausa por mas lleno de ocupaciones que estuviesse. Con igual, y aun mayor devocion ofrecio à Dios el Santo Sacrificio de la Misa, diziendola inviolablemente todos los dias, y aun quando caminava; pues lo mucho que madrugava le dava lugar para cumplir con todo. Fue devorissimo de N. S. Pad. S. Ignacio, de S. Francisco Xavier, y de todos nuestros Santos ayunando

las Vísperas, y solicitando el mayor culto de sus Fiestas. Fue muy tierno su amor à la SSma. Virgen: Ya dixè con quanta devocion rezava de noche, hándolos los días el Santo Rosario. Fuera de esto ayunava las vísperas de sus Festiuidades, y à sus Novicios procurav à imprimir este filial amor de la Purissima Madre: Desde que reconoció el proximo peligro de su muerte hasta que espiró tuyo siempre à la vista vn quadrito de esta Señora; à quien con tibio afecto mirava, y dirigia los afectos de su corazon. Pagole esta Señora su devocion; pues el día de su gloriosa Purificacion le començo la enfermedad de que murió, y su muerte fue en Sabado, día consagrado à esta Señora, y espiró à la misma ora que las campanas cettavan la señal de las Ave Marias. Que hasta esta señal segura de predestinacion no faltó al P. Azevedo.

De esta Oracion, y trato con N. S. sacava el P. aquella gran confianza en su Magestad, y en su Divina Providencia; y assi correspondia el Señor à su fè con beneficios de su larga mano. Prueba de esto es el que aviendo sido Preposito de N. Cassa Professa el año fatal de 1709. en que afligió la Justicia de Dios à esta Ciudad con vna contagiosa, y vniuersal epidemia, y con trãte, y estrechissima hambre, estando aun familias antes desahogadas; pereciendo, valiendo vna hogaza de pan mas de seis reales, no teniendo grano de trigo la Cassa, passando como siempre de puras limosnas, puedo dezir, y lo admiramos entonces todos, que la comun necesidad no llegó à tocar las puercas de nuestra Professa; sino para ser socorrida en muchos necessitados, que buscavan alimento deviendose todo no solo à la solicitud; sino mucho mas à la fè, y confianza del P. Azevedo: quien fuera de este cuydado tuvo entonces otro mayor de tener à la mayor parte de la Comunidad en la cama con peligrosos tubardillos, con tanto rigor que en vna noche se dieron los Santos Sacramentos successivamente à cinco. A esto se llegava los clamores de los enfermos, y moribundos de afuera, que de noche, y de dia buscavan con ansias el socorro espiritual de nuestros Sacerdotes: y el P. Azevedo con aquel gran corazon que Dios le dió, y mayor confianza en su bondad, sin sufocarse, ni acostarse con tanto cuydado, à todo atendia por si, y por los suyos, y la Cassa estuvo abundante, socorridos los pobres, nuestros enfermos servidos, y asistidos, y los de fuera consolados, y ayudados. Pero no quiero omitir dos cassos, q̄ prueban la gran confianza en Dios que este Siervo suyo tenia.

El primero; que hallandose el Padre en este mismo año bien desconsolado vna tarde, por no tener vn real para comprar pan el día siguiente para su numerosa Comunidad; Explicó à vn sugeto de Cassa su cuydado, y como salia à buscar algun socorro, pero que no lo avia de pedir à hombre algu-

alguno; pues lo esperaba de la Divina Providencia. Salido de Castilla, y habiéndole doblar la primera esquina se encontró con un Cavallero; que le puso en las manos diez doblones. Recibidos con alegría, le dió con humildad, y ternura las gracias, y mayores à la Divina Providencia; que así le favorecía; y así se volvió á su aposento. El segundo sucedió en este Noviciado, áca de vivió vndes meses despues de ser Provincial. Cuydava de la obra de la Iglesia el P. Rector Sebastian González. Vino este vn dia al P. Azevedo; diziendole que era preciso para ella obra, porque no tenia vn quarto, ni adonde acudir para buscarlo. Respondió el P.; todo lleno de confianza. *P. Rector R. Ret. prosiga en su obra, que toda vias queda al prímiero, y mas como recurso, que es de la Divina Providencia; tengamos fe, y Dios socorrerá: para es obra; y no.* No tardó mucho el efecto de tan buen recurso, pues en aquel mismo dia se entró en el aposento del P. Azevedo vn Cavallero, que le dexó para la obra cien doblones. Llegó, aunque lo rechusava; al aposento Rectoral; y le dió con agrado al P. Rector. *M. R. Ret. como responde la Divina Providencia,* y entrógola la limosna. Ni fue esta la vnica respuesta, aunque Dios presto le fo del P. Azevedo; pues este mismo benefactor en otras ocasiones de igual penuria repitió gruesas limosnas para esta misma obra tan del agrado, y culto de su Magestad.

En este tiempo de tratar de la caridad de nuestro Difunto; y comenzando por la de los Próximos; parto me lo con el P. Azevedo la Caridad, y Misericordia. Todo el efecto que se mostraron fue: aprehender los Pechos, y personas grandes lo desfluvava su Caridad en el alivio de los Povres; y consuelo de los afligidos, que estas eran sus pretensiones, y empeños; y no solo sollicitava limosnas, sino que las dava con larga mano quando era Superior. Todavía ay memoria en Malaga de la caridad del P. Azevedo; pues así despues de aver restaurado la Congregacion; que dixo, valiendose de la autoridad, y limosnas del Señor Dean de aqueha Santa Iglesia, y de otros Cavalleros, sacó de zimientos, y perfeccion vn muy buena Enfermeria en la Carzel para los povres enfermos de ella; y de que tenían gran necesidad; sollicitando; y consiguiendo de dicha Congregacion comida diaria, y permanente para aquellos pávris. A vn niño pobre enfermo, y decaezido que se encontró muerto dia en la calle; se lo traxo à Castilla, donde lo regaló, y cuydó con notable piedad; hasta embiarlo sano à su casa. A otro tal pobreco, y desvalido lo tuvo mucho tiempo en Castilla, donde el mismo P. le enseñó à servir, y por que lo vio inclinado; y con habilidad para el estudio; le buscó casa; y conveniencia para ello. A vn Capellan pobre, que murió, le asistió en su enfermedad, y muerte; bufcó limosnas para hazer su entierro; y el mismo hizo el combite; y sobre

18
tudo no solo visito muchas Missas, y fizo tambien a los
Nuestros pidiendoles para este pobre difunto. Y su
Y su caridad tenia con los extraños, como la usaria con sus Hermanos.
Quando llegava Sendo Provincial a algun Colegio, antes de descansar
y p[er] su diligencia que hazia visitado al SSmo. era visitar, y consolar
a los enfermos, y los ayu[da]do Superior a todas horas frequentava los
ap[er]tos de los dolientes: dabales de comer por su misma mano, y alenta-
va a los desmayados con palabras de gracia, y cariñosos ruegos, haziendo se
sordo a sus propticias, y buscando nuevas trazas para q[ue] comiesen. Quan-
do avia de tomar medicamentos a hora irregular, y incommoda, el mismo
P[ro]se levantava para ministrarlos, librando de este cuidado, y dandoles
restitucion a los Enfermeros. Siendo Superior tenia especial gusto en traer
a su Casa a los enfermos para curarlos, y asistirlos; y ofrecia a los conva-
lecientes las herencias del campo, pidiendo el P[ro] a los mismos enfermos,
lo que ellos debian solicitar. Si, como Superior, avia mortificado a algun
frat[er]o, luego lo llamava, y acariziava con demonstraciones de especial
amor. Estas mismas usaba con aquellos, de quienes se reconocia mortifica-
do. Finalmente a todos amava con igual caridad, y assi pudo dezir con
verdad, como dixo antes de morir, que a todos los tenia en su corazon.
El amor, para con Dios, lo mostro el P. Azevedo en toda su Religiosa
vida, y muy en particular en esta ultima enfermedad, en que eran frequen-
tissimos los actos que hazia de amor, y resignacion. Embiaronle vn ramo
de flores, y dandole a vn Novicio que le asistia, le dixo: *Kaya, pongase de
rodillas delante del SSmo. Sacramento, y digale: Señor, yo os ofrezco este ramo,
y con el el coracon del P. Rector para que vos lo ocupeis todo, y lo desocupeis de
todo lo criado.* Otro dia señalando a vn Santo Cruzifixo dixo al mismo.
*Hermano mio, en estando yo agonizando, me a de poner este Santo Christo, que
es miy devoto mio, encima del coracon, para que cruzando yo las manos muera
abrazado exteriormente con el: por que en lo interior no lo permiten mis mu-
chos pecados.* Pedia a sus Novicios hiziesen muchos actos de amor de Dios,
ya que el nunca avia sabido hazerlos. Les pedia muy frequentemente, q[ue]
lo encomendasen a Dios, y que le alcanzassen de su Magestad el que su
corazon ardiese en amor de Dios, y que su muerte fuesse de puro amor
fayo. Estas eran las centellas que arrojaba aq[ue]l corazon ardiente, y afi-
cionado de Dios.

Es la Prudencia no solo la armonia del alma, como dixo Socrates, sino
tambien la armonia, y consonancia de todas las virtudes, q[ue] a todas las haze
sobresalir con varia, y amigable concordia; y es el espíritu del gobierno
en los Prelados: y viendo lo exercitado tantos años el P. Azevedo casi su
in-

intervalo, bastava esto solo para prueba de su Prudencia, y para confirmacion sirva lo siguiente. Era muy zeloso de la obervancia Religiosa, pero templava el zelo con suavidad, en que consiste la mayor parte de la prudencia. Difimulava à los Novicios los primeros dias, que levantassen los ojos, y haziendose cargo de esta condescendencia vn dia dixo: *Qua assi veriam te: nã desfia de los aniguos, y si se verian precisadas aguardarla.* Haziendole cargo, de que toleraba vna falta ligera de vn Subdito, respondió con las palabras de la Regla del Arte: *Respicimus fines*, significando que no es vtil la correccion, quando no se consigue el fin de la enmienda. En otra semejante ocasion dixo: *mas vale la consonancia, que la musica*, porque se podia temer alguna falta de caridad en reprehenderlo que era inadvertencia en el sugeto.

Es digna de notar la caritativa prudencia, que vsó con vn Novicio tentado. Clamava este por dexar la Religion, mirando con tedio, con horror, y aun desprecio todas las Santas, y Prudentissimas distribuciones, y exercicios de los Novicios. Avisóle el P. con amor, exhortóle con caricias, rogóle con blandura, y agasajos, y no bastando, le dixo, que se desahogasse, que asistiese solo à las distribuciones, que quisiese: y que hiziese quanto le agradasse, como no fuesse pecado; y de esto previno al P. Ministro: para que viendo esta de acordado Novicio, que quando los demas iban à oracion, él se quedava en la cama, como fucedia, que quando los demas trabajavan, él se divertia en la huerta, que quando los demas ayunavan, y obervaban inviolable silencio, él comia lo que queria, y hablava con quien podia: vieno pues tanta desigualdad, el fervor de sus Compañeros avergonzasse, y afrentasse su tibia delicadeza, y assi venciessé la tentacion. Pero no bastando esta traza de tanta prudencia, ni las continuas exhortaciones de su Rector, temiendo que este mal exemplo dañasse à los fervorosos, tratandole como à incurable, y pertinaz fue despedido.

Tenia notable espera para corregir à tiempo oportuno, y averiguaba muy de raiz, y con pausa la realidad de la culpa para passar al castigo. Y si hallando culpa, la reconocia el sugeto, y confesava con sinceridad, se le euyan de las manos las armas de la severidad, y lo abrazava con entrañas de misericordia, y compasion. Topó en vna ocasion vn carta, que vn subdito suyo escrivio à vn su confidente, en que con demasiada acrimonia, y ardor se quexaba amargamente de su Superior; y el modo que tuvo el P. de corregir este desahogo, fue irse con la carta en la mano al aposento del sugeto, hincarse de rodillas, pedirle perdon de la ocasion que le podia aver dado para escribir aquella carta con tales queexas, y explicaciones contra él. Hecho esto se sentó en la silla, y mudando el semblante de ha-

lo condearle el P. que se se deserró de su animo todo temor. Otro tentado, y pareciendole, que no podría observar la estrechez de la Religion, y pidiendo la ropa para irle à su casa; con solo dezirle el P. Rector, que con la gracia de Dios podia tolerar los trabajos de la Religion, y darle vn abrazo lo despidió, y tambien en su animo la tentacion, quedando desde aquel punto muy gustoso con su vocacion. Otro asegura que yendo por seis, o siete vezes al P. Azevedo muy congojado por la porfia con que le combatian diversas tentaciones, con solo abrazarle el P. Quedava quieto, y se desvanecia la tentacion. Otro confiesa que teniendo vna affliccion interior, y llamandole el P. dos vezes, y instandole que le dixesse su cuidado, y el negandolo, el P. le dixo lo que por él passava, persuadiendose à que le avia penetrado su interior. No és de omitir el que viniendo este año pasado vn Recivo nuestro à entrar en este Noviciado, y acompañandole cinco estudiantes, y puestos à la vista todos del P. Azevedo, señalando à quatro de ellos, dixo: *Estos quatro entrarán en la Compania, el otro es todavia pequeño.* Puede ser fuesse casualidad; pero Dios va mostrando la eficacia de aquella palabra, pues de los quatro están ya tres en este Noviciado, y el otro pretende acompañarlos. Y esto baste dexando otros casos, que pudiera referir.

Esta es la serie de la vida, y virtudes del P. Azevedo, que coronò con vna embidable muerte. Tuvo aviso de ella dos años antes, pero à que le dió tanto credito, que desde entonces lo escribió, à vn su confidente, para que lo encomendasse à Dios, y que en los dos años que avia de vivir, se dispusiese para su fin, como Dios queria. Y así en estos dos años parece creció su estudio, y aplicacion en vencerse, y aspirar à vna alta perfeccion. Y aun hasta la especie de enfermedad, de que murió, parece la conguió de N. S. para mayor oportunidad de las vltimas disposiciones; por que asistiendo el P. à vna Señora que murió de Istericia negra, y viendo quan en se estuvo, y quan en Dios hasta el vltimo aliento, dixo que pedia à N. S. para si semejante enfermedad por morir mas bien dispuesto. Logró pues el Pad. Azevedo cumplidos los dos años el morir, y morir de la misma enfermedad, y con vna admirable disposicion, en el exercicio de continuos actos de Fè, de Amor de Dios, de Contricion, de Humildad, y perfecta tolerancia, logrando su entero acuerdo hasta los vltimos alientos. El mismo pidió con ansias el Sagrado Viatico, y con gran humildad pidió perdon à todos los presentes, y à toda la Provincia, alegurando, que siempre su intencion avia sido buena, y con tal ternura de afectos, que sacò lagrimas de todos los presentes. El mismo despues pidió la Santa Uncion, exhortando entonces à sus Novicios à q amassen mucho à Dios, y pidiendo

71.
con humildad sus oraciones. El mismo pidió por dos veces le dixessen la Recomendacion del alma, respondiendo con devocion, y ternura à todas sus Prezes. La noche antes del dia de su muerte la gastó en repetir con afectuosa devocion los Psalmos de Laudes, comenzando en esta vida à exercitarse en los Loores de Dios, en que piadosamente creemos, que està ya empleado, y lo estará para siempre. Finalmente entregó el dia 16. à la hora que dixó su espiritu al Señor con gran paz, y serenidad abrazado con el Señor Crucificado como lo avia dicho, causándonos su muerte à todos, no horror, como sucede, sino ternura, y devocion mezclada con el sentimiento de tal perdida.

Fue su entierro en la Casa Professa el dia siguiente asistiendo à el todas las Sagradas Religiones en numerosas Comunidades. Toda la Nobleza de esta gran Ciudad, los Señores Prebendados del Ilustrissimo Cabillo por particulares, la familia toda del Exc. Señor Arzobispo, y vn gran concurso de toda gente. Y todos à porfia llegavan à ver, y aun venerar el cadaver, tocando en él con piadosa contencion los Rosarios, y solicitando como Reliquias prenda del P. tanto que fue necesario se defendiese el cuerpo por algunos de los nuestros. Y aunque de todas las Sagradas Religiones experimentamos aquel dia singulares honras, es preciso se singularize como siempre nuestra eterna gratitud para con la Regia, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, cuyo Reverendissimo Padre Comendador tomó à su cargo el de Preste en el Entierro, haziendo toda su Santa Comunidad el oficio de Sepultura con la mayor solemnidad. Esta misma expresion de nuestro immortal agradecimiento se debe à la Religiosissima Orden de N. Señora del Carmen; pues estando aquel dia en Capitulo Provincial, se suspendieron por aquella tarde las Actas del Capitulo, y haziendo la demonstracion de doblar por Nuestro Difunto, vino al Entierro el Reverendissimo Padre Provincial, y Presidente del Capitulo acompañado de los Reverendissimos Padres Maestros, y toda vna muy numerosa Comunidad.

Ni se quedaron aqui las expresiones de esta Ciudad de afecto, y piadosa memoria àzia Nuestro Difunto. Determinò celebrar honras, y desahogar en ellas su afecto, y agradecimiento al Pad. Rector la Venerable Congregacion de Señores Sacerdotes de nuestra Casa Professa. Dispusieronse para el dia 30. de Abril, con el mayor, y mas decente aparato, que cupo. Predicò en ellas con el acierto, con la agudeza, con la erudicion, y aplauso que siempre el Rever. P. M. Fr. Manuel de Morales Carmelita. Expresò en su Oracion las virtudes de nuestro difunto, y con ellas la preciosidad de los talentos de tan insigne Orador. Repitió las hon-

honras al difunto, y à toda la Compañia su Sagrada Religion, cantando antes con toda solemnidad Misa, y Uigilia, en que asistieron demas de los Sapietífimos P. Maestros, los Reverendísimos Padres Provinciales actual, y pasado. Huvo en esta funcion igual, y aun mayor asistencia que el dia del Entierro. Así honra Dios à los humildes aun en esta vida haziendo su memoria à todos agradable, y plausible.

Todo lo dicho prueba quanta estimacion se adquirieron las Virtudes del Padre Francisco de Azevedo. Estimòle tanto el Ilustrísimo Señor Don Martin de Afcargorta Arzobispo de Granada, que le solia llamar, y honrar con el alto renombre de S. Luis Gonzaga: y aora en Granada hallandose su Ilustrísima en su Retiro del Sacro Monte, luego que tuvo noticia de la muerte del Padre Azevedo, embiò à vn Capellan à dar el pesame de su parte al Padre Rector de aquella Ciudad, y à todo el Colegio de aver perdido la Provincia vn tan gran sugeto. Estimòle tanto el Excelentísimo Señor Don Manuel Arias nuestro Arzobispo, como à todos consta; y lo prueba bastantemente no solo en aver embiado toda su familia al Entierro, y Honras, pero aun mas por el recado que su Excelencia embiò al Padre sabido su peligro, y estando su Excelencia à la fazon enfermo, diziendole, que si supiera que le avia de ser de algun alivio, vendria à verle, aunque fuesse arrastrando. Estimaronle tanto los Señores, y Cavalleros mas Ilustres de esta Ciudad, que quando le visitavan en su enfermedad, antes de hablarle hincavan la rodilla, y le besavan la mano. Estimaronle tambien tanto sus Novicios, que mas de cerca observavan los exemplos de sus virtudes, como lo testifican estos dos casos.

Murió el Padre quando los Hermanos Novicios estavan en su Peregrinacion, y allà tuvieron esta triste noticia: pues en este tiempo vno de los ausentes viendose asaltado de vna muy grave tentacion, con solo invocar al Padre Rector difunto en su ayuda, instantaneamente como depona, se detevnió la tentacion. Otro confiesa que estando afligido de vn gran dolor de espaldas, que no le permitia ni aun levantar los brazos, deseando para remedio hazer disciplina con vna que avia sido del uso del Padre Rector, y no conseguidolo, hizo Oracion à Dios, pidiendole que por los meritos de su Rector le mitigasse aquel dolor, y que al punto sin otro medicamento se vio libre enteramente de él. Uno, y otro caso refiero solo para prueba del concepto q̄ tenían nuestros Novicios de la virtud de su Rector, y Maestro; y si no fue casualidad lo instantaneo del efecto deseado, pudo ser beneficio de Dios asendiendo a la devota, y sincera fè de los dolientes; y así no es mi

animo

como referir estos casos por milagros. Antes si, si algo he dicho, q
parece exceder los terminos de la naturaleza, con todo lo demas lo sugo
to sin calificacion alguna de mi parte, a los Decretos Pontificios, y
a la Santa Iglesia, a quien pertenece decidir lo sobrenatural, y cali
ficar lo heroico de las virtudes de los Siervos de Dios. Y esta Carta
fola es vna sencilla narracion de lo que hemos visto, y tratado, que
no merece mas fe, que la que se deve a vna humana, y sincera His
toria. Ruego por fin a V. Reverencia ayude a nuestro difunto, pues
tambien se merecio los sufragios de su Religion, con los de esta San
ta Comunidad, no estando ya cumplidos con el primero avito. Y yo
me encomiendo mucho en los Santos Sacrificios de U. Reverencia, a
quien guarde N. Señor como le suplico, Sevilla, y Junio de
1712.

M. S. de V. R.

Juan Ign. Sanchez.

**Con Licencia : en Sevilla, por Francisco de Leef
dael, junto la Casa Professa de la Compania de
J E S V S.**